

PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA

TRILLA Y SERRA, CALLE ESCUDILLERS, 85.

MADRID

HIJOS DE FÉ, JACOMETREZO, N.º 44.

RESTO DE ESPAÑA

PRINCIPALES LIBRERÍAS.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

ESCUDILLERS, NÚM. 85, BARCELONA.



PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA,

16 REALES CADA 12 NÚMEROS.

pagados por anticipado.

NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.

ULTRAMAR,

24 NÚMEROS 50 REALES FUERTES.

LA MADEJA.

VISTAZO.

El «Diario de Barcelona», en la segunda de sus *Cartas provinciales*, dice que al saberse en esta capital el banquete que tuvo lugar en los salones de la Presidencia del Consejo de ministros, que coincidió con la entrada de los carlistas en Molins de Rey, cada barcelonés era un redactor de la Iberia.

Muchos lectores barceloneses no sabrán porque han merecido este título que les da el decano de la prensa barcelonesa, y por eso pensamos ponerlos *en autos*.

La Iberia, en un artículo titulado *Vanitas!* da cuenta de la mencionada fiesta. Despues de decir el periódico sagastino, que no va á ocuparse de la guerra, por tener prohibido penetrar en este terreno, y que tampoco va á ocuparse de cosas ó personas religiosas, se ocupa de la reunion, festin, sarao ó lo que fué y traza los siguientes párrafos:

«Empezamos declarando que nos parece natural y exactamente ajustado á las prácticas diplomáticas el convite ofrecido el sábado ultimo por el señor Cánovas á los ilustres representantes de las potencias amigas en la corte de España. El gobierno, simbolizado dignísimamente en esta ocasion por su presidente, debía acaso este tributo de respeto, consideracion y cordial aprecio á los representantes de las naciones ligadas con la nuestra por los vínculos de la mejor amistad. El gobierno español ha pagado hidalgamente esta deuda, y nosotros no hemos de censurar este caballeroso procedimiento. El acto, pues, en su esencia es bueno, y por tanto irreprochable.

Ocurrrenos, sin embargo, alguna ligera observacion respecto á su forma.

Nos parece, por ejemplo, muy desgraciada la eleccion del día; el señor Cánovas tuvo el poco tacto de celebrar su bucólica fiesta pocas horas antes de congregarse en el templo de Atocha una crecida multitud compuesta de lo más escogido de todas las clases sociales, y reunida bajo las bóvedas de la basílica para elevar al cielo sus preces y derramar piadosas lágrimas impetrando del Todopoderoso eterno descanso, perpétua bienaventuranza para el alma del más ilustre mártir, de la víctima más gloriosa de nuestras actuales guerras, inmolada en aras de la patria y de la libertad.

¡Terrible coincidencia! Esplendoroso festin el 26 en la Presidencia del Consejo de ministros: lúgubres funerales el 27 en Atocha por el alma del bravo marqués del Duero. ¡Qué triste casualidad! Porque únicamente la casualidad, —no hay que dudarlo, —ha podido ofrecer á

Madrid con sólo doce horas de intervalo dos ceremonias tan diametralmente opuestas.

¿No es verdad que el señor Cánovas careció de tacto y quebrantó todas las reglas de la oportunidad fijando para su banquete diplomático justamente la víspera de los funerales del general Concha?

Mas este suceso que, desnudo del carácter intempestivo con que la casualidad lo revistió hubiera pasado desapercibido por lo sencillo y natural, vino á adquirir inmensa y tristísima celebridad por cierto, á causa de las circunstancias que le acompañaron y de los preparados accidentes que le siguieron; á la comida diplomática sucedió inmediatamente una fiesta distinta é injustificable á todas luces.

Antes de terminar el banquete, la calle de Alcalá principió á llenarse de carruajes que conducian al edificio de la Presidencia todo cuanto pudo dar de sí el mundo oficial con un buen contingente por parte de la aristocracia, sobre todo de la moderna. El señor presidente del Consejo de ministros habia hecho repartir profusamente sus invitaciones entre las altas clases, llamándolas á tomar el thé en los salones de la Presidencia.

El éxito fué completo. Nuestros colegas en la prensa han hecho públicos minuciosos detalles de esta esplendorosa fiesta; detalles que nosotros no hemos de reproducir por no molestar la atencion, tal vez por no alterar la serenidad de ánimo de nuestros lectores. Saben éstos ya que acudió la multitud dorada de ambos sexos; que las señoras, en muy crecido número y cubiertas de lujo deslumbrador, circulaban entre los grupos de funcionarios públicos, mucho más numerosos aun, y que todos rivalizaron entre sí en ingenio, en amabilidad y en afan para conquistar las sonrisas y las buenas gracias del solitario anfitrión.

A las doce de la noche terminó la fiesta y se dispersó aquella y brillante muchedumbre ebria de contento y grandemente satisfecha de sí misma. No lo estaria ménos, —seguros estamos de ello, —el señor presidente del Consejo de ministros al retirarse solo á sus habitaciones particulares á gozar de sus triunfos y á felicitarse á sí mismo por la gloria que acababa de conquistar como jefe del gabinete.»

Y despues de algunos otros párrafos por el estilo, acaba diciendo que «el período que atravesamos es de luto y heroicos trabajos; no de regocijos é indolente abandono.»

Sobre lo cual, Vds. dirán si tiene razon el órgano del fumador notable.

Por nuestra parte no quitamos ni añadimos coma.

BARTOLO.

ENREDOS.

En la embajada de España en París se han recibido las últimas medallas que correspondieron en Viena á nuestros expositores, y que el Gobierno del Emperador austriaco no habia remitido todavía.

Con el tiempo que ha transcurrido desde la Exposicion universal de Viena, ya ha habido el espacio suficiente para que las medallas se hayan podido grabar con todo esmero.

El señor director de «El Diario de Barcelona», que tiempo atrás escribía cartas *Al borde de la tumba*, ahora escribe otras dirigidas al señor Presidente del consejo de ministros.

Una pregunta. ¿Escribe estas de ahora *desde la tumba*?

Aquellas, eran dirigidas á *Cándido* y su autor suponía no tener candidez.

Estas, podia dirigirlas á *Modesto*, pues no están sobradas de modestia por parte del autor.

Si quieren Vds. escribir por medio de tarjetas postales á Alemania, Austria, Hungría, Dinamarca, Islandia é Islas Feroe, Egipto, Estados-Unidos de América, Grecia, Italia, Luxembourg, Noruega, Rumanía, Rusia y gran ducado de Finlandia, Servia, Suecia y Turquía, pueden hacerlo. La tarjeta postal será del valor de 10 céntimos, pero hasta que las haya de este precio, no tienen mas que pegar un sello de cinco céntimos á las actuales tarjetas postales, que valen otros cinco céntimos.

Es preciso que en el sobre de estas tarjetas, escriban Vds. *Via de Alemania*.

En Enero de 1876, regirá tambien esta mejora respecto á Bélgica, Francia, Argelia, Gran Bretaña, Países-Bajos y Suiza.

Y si los carlistas no interceptan la correspondencia, todo irá bien.

El semanario ilustrado «El Bazar» ha empezado en su número 14 la publicacion de la novela de Víctor Hugo, *Noventa y tres*, ilustrada con láminas publicadas en un periódico inglés.

La traduccion, es la misma que hizo para la casa editorial «Gaspar y Roig» D. Nemesio Fernandez Cuesta.

Aplaudimos la publicacion de esta novela,

Ayuntamiento de Madrid

MITOLOGIA MODERNA.



Ayuntamiento de Madrid
EL CONVITE DE LOS DIOS EN EL OLIMPO.

pero sentiremos que, como se dice en una advertencia del periódico «se eliminen de la traducción determinadas frases.»

Si se ha publicado ya en España la traducción, sin eliminaciones, no comprendemos cómo no se respeta la novela de Víctor Hugo en esta nueva publicación.

Todas las clases de la sociedad son respetables, y si las frases que se piensa en eliminar se considera que pueden herir á determinadas clases, otras clases pueden considerarse heridas por otras frases de la novela y así de eliminación en eliminación, los lectores de «El Bazar» se quedarían sin novela.

Veremos qué criterio regirá en las supresiones, aun cuando es fácil suponerlo.

El aguacero que cayó en esta ciudad el jueves último ocasionó algunos sustos y algunos perjuicios en determinados barrios.

Los sustos los sufrieron varios habitantes de las calles por donde acostumbra á entrar en esta ciudad la *riera de Malla*.

Mucho tiempo ha que se habla del desvío de esta *riera*, pero el Ayuntamiento solo se acuerda de este asunto cuando se teme el peligro.

Por Dios, señores concejales, miren Vds. por la seguridad de los barceloneses.

Los americanos residentes en París, celebraron el día cuatro del corriente el 93 aniversario de la proclamación de la república de los Estados-Unidos.

El día cinco, se verificó en la misma capital un banquete en honor de Garibaldi, al que asistieron unos cuatrocientos republicanos, entre los cuales se contaban Luis Blanc, Montjan, Peyrat, Barodet, Lockroy, Pichat, Bernard y otros.

De modo que en dos días, hubo dos fiestas republicanas.

No es extraño, como que en Francia también hay República.

Y quien dijera lo contrario, que lea los periódicos oficiales de la vecina nación.

De la Memoria leída en la junta general ordinaria de accionistas de la sociedad de ferrocarriles de Almansa á Valencia y Tarragona, extraetamos los siguientes datos:

«Desde que empezó la guerra civil, ha habido en las mencionadas líneas,

20 estaciones incendiadas,

19 puentes destruidos,

9 máquinas destruidas, dos de ellas inutilizadas completamente,

73 coches destruidos;

74 wagones id.

48 gabinetes telegráficos, id.

93 kilómetros de vía arrancada,

Y arrancados todos los depósitos de agua, bombas y gruas, y la mayor parte de los postes, alambre, aisladores y tensores del telégrafo, llevándose los carlistas todo este material.»

Y vean ustedes como aman á la patria los carlistas.

Dicen de Versalles que se ha verificado un duelo en territorio extranjero, entre Mrs. Rosati y Perilier; redactor aquel de *La Presse*, y el último del *Figaro*. Mr. Perilier ha sido herido en el pecho y en un brazo.

Dícese que el siglo adelanta, pero mientras haya duelos, corridas de toros, riñas de ga-

llos, etc., etc. y carlistas, los adelantos se disimulan.

El suelto que copiamos á continuación es de «El Mercantil Valenciano.» Como dice el colega que el hecho que refiere es muy contrario á las tendencias del Gobierno, sobre él llamamos la atención de quien corresponda.

Dice así el colega:

«Los voluntarios de la libertad están siendo desarmados en Cocentaina. El procedimiento que para ello se emplea, consiste en llamar de noche á los individuos que componen aquel cuerpo y despojarles del fusil. Dicha medida es muy contraria á las tendencias del gobierno y opuesta en extremo á sus constantes declaraciones. No es el mejor para levantar el espíritu público en contra del absolutismo, el arrancar las armas de manos de los voluntarios. Que tal suceda en Cocentaina no nos extraña, porque sabemos que muchos de los componentes de la corporación municipal tuvieron que emigrar de la villa cuando el gobierno del Sr. Sagasta dictó medidas severas contra los que encubiertamente auxiliaren la realización de los planes carlistas.»

Se asegura que el actual director de correos, señor Lozano, ha dictado órdenes tan enérgicas como severas para evitar cualquier abuso en los servicios del ramo.

Creemos que se ha impuesto un trabajo serio, pero indispensable por multitud de razones que se le acuden á cualquiera que paga para servirse del correo.

En la Cámara francesa Mr. Temple, ha dado pruebas de no ser muy *templado*. No es el primero que va discorde con su nombre. Aquí tenemos una doña Blanca, que nada tiene de su nombre.

Mr. Temple las ha dado en pronunciarse en plena Asamblea contra el mariscal Mac-Mahon, porque siendo monárquico ha admitido la factura del poder de manos de los republicanos.

Llamósele al orden y se le retiró la palabra en el momento en que pronunciaba la palabra *libertad*.

El orador francés Mr. Temple, se conoce que quiere mucho la libertad... para sí exclusivamente.

A propósito del incidente del cigarro.

En los estancos se ha subido el precio de ellos. Los de á tres cuartos, se espandan desde el día primero de Julio, á tres cuartos y medio.

Como son tan malos, el Gobierno habrá creído que subiéndolos de precio no se consumirían tantos, y todo este veneno se propinaria de menos á los españoles.

No es mala la idea.

¿Y si continuara el despacho como antes, se pondrían á medio real?

Dice una correspondencia de Madrid:

«A 2,500 y pico asciende el número de los desterrados carlistas, demostrándose gran celo y actividad en el negociado de embargos á los mismos é imprimiendo á los funcionarios de provincias encargados de este despacho, celo y actividad.»

¿Ha llegado aquí esta impresión?

Asegúrase que Rusia no concurrirá á la Exposición universal de Filadelfia.

¿Será por la diferencia que hay del gobierno ruso al norte-americano?

Dicen que va á reformarse la fachada de la iglesia de San Jaime.

Añádese que la reforma será de carácter gótico.

Si es así no se parecerá á la reforma que sufrió años atrás el altar mayor de aquel templo.

Se publica una edición del Quijote, ilustrada con láminas de Gustavo Doré.

Las condiciones materiales de la edición, son las mismas de que se publicó años atrás y quedó pendiente de publicación.

De modo que los que estaban suscritos, podrán ahora completar la obra.

Un nuevo timbre glorioso tiene Puigcerdá en las páginas de la historia liberal, otra vez bombardeada y otra vez los carlistas vencidos se han visto obligados á levantar el bloqueo.

Mucho debe ser el encono de los carlistas contra la heroica villa, pero mayor es, de seguro, el agradecimiento que á ella deben los liberales españoles.

Además de Puigcerdá, Miravet, Cantavieja, Callado, Sellent, son otros tantos nombres que de unos días á esta parte espeluznan á los carlistas, y á los liberales alegran.

CHARADA.

La primera es animal,
sea dicho con perdon,
que no hace *prima* y *segunda*
como el lindo ruiñeñor.

Si te casas con *tres* *cuatro*,
no será por gran pasión,
pero una pasión te espera
cual la que Cristo sufrió.

Si con el *todo* no has dado,
es raro; no hay español
que no escuchara estos días
hablar de esta población.

Solución á la fuga de vocales del número anterior.

La hija de don Gonzalo
se burló de Federico,
que blasonando de rico
llevaba un paraguas malo.

Se amostazó muy en breve
el fatuo, y dijo confuso:
—Este paraguas no lo uso
sino los días que llueve.

RIBOT.

BARCELONA:

Imp de Jaime Jepús, calle de Petritxol, núm. 10.